

"Yo no siento miedo, pero sí una gran tristeza ante esta soledad que tantas cosas me dice con su silencio. Y, también, espero impaciente a la aurora que me renueve con nuevas esperanzas mis ansias de vivir". Son casi las últimas palabras y

caso el último pensamiento de un hombre que se fue con la pluma en las manos contemplando el suave vuelo de la mariposa sobre una flor, hace ahora cinco años. Hilario Angel Calero, un poeta desconocido que dejó en sus poesías una

sencilla explicación de sus inquietudes más íntimas, de sus más ardientes preocupaciones y de sus más humanos sentimientos. Un hombre conocido por muchos y una poesía desconocida para casi todos.

cielo azul, / esta verde primavera, / la Sierra, el Valle y la Cruz". Quién pudiera...

El vino

El vino es uno de los pocos placeres auténticos que hay que disfrutar antes de que llegue la muerte: la exhortación a la bebida constituye una concreción del tema del *carpe diem* que Hilario Angel recoge de la más pura tradición clásica. Alceo y Horacio afirmaron sin reparos que no había que plantar ningún árbol antes que la vid y que pocos goces podían sustituir al de beber empujando una copa con la otra. Hilario Angel recoge sus elogios sobre el vino en un pequeño cuadernillo (*El vino*, 1973) que contiene cinco poemas que forman un conjunto de evocadoras resonancias clásicas. "Entre todo lo humano y lo divino/ nada existe que sea mejor que el vino". Poesía anacróntica, devolviendo los placeres a su justo lugar. El tiempo pasa monótono y vacío y sólo tienen sentido aquellas horas que purifica el preñado licor. El vino es portador de beneficios para el hombre en una tradición que la literatura española recoge desde que Celestina pormenorizara todos los efectos que producía lo que a ella también le entusiasmaba bastante. Ante tal argumentación la alternativa es drástica: si el vino te transporta "a todos los confines/ donde existen los hombres/ a quienes, jublloso, quisieras abrazar/ entonces !!!BEBE!!! y no te importa que esos mismos mortales/ ingratos, te insulten y desprecien/ llamándote borracho". Este conjunto de poemas adquiere toda su expresión si tenemos en cuenta que el poeta lo escribió para felicitar con ellos la navidad a sus amigos y enemigos, "puesto que lo bebemos todos los días, justo es que de él escribamos de voz en cuando".

El silencio

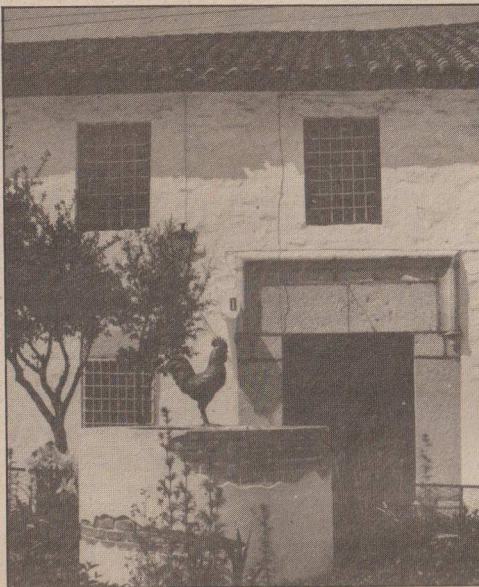
"Tal vez sea el silencio tu respuesta. Ese silencio que nos empeñamos en destruir". El silencio inevitable de ver crecer a los hijos ("¿Quién te contó las historias/ fabulosas de los mares?"), el silencio amargo de la voz de una madre que ya no está, el silencio cómplice de la luna, la encina, la estrella y el viento. Un silencio maravilloso que hizo más leve la ingrata enfermedad que le recluyó durante un tiempo en el sanatorio de Los Morales. Un descubrimiento que le hizo temer su vuelta con las gentes que ya no saben hablar sin dar voces. Un silencio que comienza a las nueve de la noche con un crepúsculo piadoso que borra la imperfección que pudiera existir y que acaba lentamente a las ocho de la mañana con cantos de pájaros que anuncian espacios abiertos, libertad y sol, para seguir después durante todo el día, en silencio.

El silencio de los campos de olivares, apenas alterado por el llanto de una adelfa a la que no besa el agua de ese tímido arroyuelo. El silencio del arriero que busca su vara verde y los silenciosos sollozos de la aceitunera que la encontró una noche. Un mundo de inquietos silencios que todavía hoy, como por un misterioso pacto con el azar, permanece casi en el olvido de esas personas que gritan por todo si apenas margen para los sentimientos más sencillos. El silencio que anheló su existencia se convirtió con la muerte en soledad abandonada. "La vida y la muerte son así. ¡No tiene importancia!".

Crónica de un poeta desconocido

Hilario Angel Calero, las greguerías de Pozoblanco

ANTONIO MERINO MADRID



Hilario Angel Calero y una vista de su Pozoblanco natal.

Hilario Angel Calero nació en Pozoblanco el último día del año de 1922. De niño vivió en Montilla, Sevilla y Madrid. A raíz de recibir un premio literario en su pueblo natal, inició sus colaboraciones en diversas publicaciones de varias ciudades españolas. Con el tiempo comenzó a publicar sus propios libros y a recibir el reconocimiento de sus paisanos: cronista oficial de Pozoblanco, Hermano de Honor de la Virgen de Luna y Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes, los títulos que más le agradaban "por habérmelos concedido mi pueblo".

Según cuenta en una pequeña autobiografía inédita, "desde pequeño he sentido como una necesidad de escribir versos, pero hasta ya mayor no me decidí a publicarlos". En Nerva conoció al poeta José María Morón, a quien entusiasmó las poesías de Hilario Angel y le animó a publicarlas, "dándome consejos que me sirvieron". Mientras colaboraba en diarios como *La Higuera* de Isla Cristina, *El Faro* de Motril, *El Sol* de Antequera, *El Correo de Andalucía* de Sevilla y otros de Zaragoza, Eclija, Cibra y Córdoba, enviaba sus poesías a un poeta romano, Gaetano Cagiuto, quien las traducía y publicaba en Roma, Nápoles, Milán, Venecia y otras importantes ciudades. En Italia está incluido en una antología de poetas jóvenes y fue nombrado por todo ello académico de número de la *Tabla Redonda* de Milán. También perteneció a *La casadela poeta* de Faro (Portugal) y a la Real Academia de Córdoba.

Como periodista fue corresponsal del diario CORDOBA, redactor de *Peñarroya* y *El cronista del Valle* hasta que desaparecieron y coordinador de *Pozoblanco*, donde a veces publicaba con distintos nombres. Ocupó el cargo de bibliotecario municipal hasta su muerte ocurrida en marzo de 1982.

Hilariadas

La obra publicada de Hilario Angel Calero discurre por dos caminos bastante diferenciados, aunque en algunos casos existan interferencias entre ambos: el humor y la poesía. De su primera faceta destacan las originalísimas *hilariadas*, frases humorísticas cargadas de una práctica filosofía cotidiana, al modo de las conocidas *greguerías* de Gómez de la Serna, donde no falta la crítica social y la ironía colectiva. Las *hilariadas* no pretenden ser consejos ni convertirse en máximas o refranes. Son, antes bien, todo lo contrario: la reflexión pasajera y mutable sobre una determinada circunstancia. El mismo autor confiesa que "son mi manera de ver las cosas con la sinceridad, tan solo, del momento en que las escribo, y que, pasado el tiempo, pueden dis-

tar mucho de mi verdadera forma de pensar". En ellas se abordan los temas cotidianos de las conversaciones callejeras, desde un ángulo que no siempre es el más disparatado y con una actualidad a veces sorprendente: "Ninguna gotera ha desaparecido pronunciando discursos debajo del tejado", "Dios nos castigó a trabajar, no a tener que irnos en busca de trabajo", "¿Por qué cuando se habla mal de los toros se molestan algunas personas?", "Para tener fe en Jesús me basta con su primer milagro", "El sol es una goma que borra las estrellas", "Lo bueno que tienen algunas poesías es la parte de papel que queda en blanco", "¿De qué harán ahora los sacos que ni la avaricia es capaz de romperlos?".

Las hilariadas se publicaron originariamente en revistas y periódicos, recogiendo una selección de ellas en *Hilariadas* (1965) y *Nuevas Hilariadas* (1968). Dentro del campo humorístico, Hilario Angel es autor también de *Sansón era un lila* (cuento-teatral) y *Dresy* (cuento-fábula para niños).

Poesía

A pesar de cultivar otros géneros, Hilario Angel sentía una auténtica vocación de poeta. El entusiasmo literario se desprende de la lectura de sus composiciones. "Mi verdadera ilusión, —dice—, mi gran afición, son los versos, mejores o peores, en los que siempre pongo toda la sinceridad de mi alma". Escribir poesía era para él como una necesidad vital de supervivencia para hacer más ligera la

pesadec de los días iguales. Era la imperiosa obligación de hacer realidad para los humanos la idea luminosa de sus sombras. Como afirma Andrés Muñoz en la presentación de *Mis sueños* (1964), "sus versos son sencillos y expresivos de hondos sentimientos".

Los temas se recrean diversos en cada composición: la familia, un profundo sentimiento religioso, la infancia, la vida y la misteriosa existencia, la poesía, su tierra... Hilario Angel era buen conocedor de toda la poesía clásica castellana y sentía especial atracción por los autores de las generaciones del 98 y 27. Por sus versos se aprecia el suave vuelo de algunos de los mejores poetas de la poesía popular española: el Marqués de Santillana, Gabriel y Galán, Antonio Machado, un poco de Bécquer y mucho de Federico García Lorca, el Lorca de sus primeras y más populares obras. Su obra poética, aparte del ya citado, se recoge en *Inquietudes* (1970) y una serie de cuadernillos que muestran sus sucesivas creaciones.

El Valle

Lo más original y afortunado de la poesía de Hilario Angel lo constituyen las composiciones que tratan de recrear los sonos populares de su comarca y los argumentos propios de la cultura del olivar, en la que él estaba inmerso. Versos entre olivares, de arrieros amantes y jóvenes aceituneros, con aires de copla y jotas, soleares y seguidillas. "Llegan a mi cortijo/ cinco veredas./ Los arrieros/ con sus borricos/

vienen por ellas. / ¡Si yo supiera/ por cual vereda viene/ mi aceitunera!". Es poesía puramente popular, de una gran musicalidad y con todo el encanto poético de la Musa tradicional de los pueblos: "Las estrellas del almendro/ —plata que aprendió a volar—/ buscan en el aire risas/ de olivar". Hilario Angel siente una especial atracción por las composiciones breves, de tres o cuatro versos, en forma de coplas y soleares, donde, al modo de los proverbios y cantares machadianos, recrea su filosofía más personal: "Del amor sincero/ espera dolor/ lo que viene con palmas y risas/ eso no es amor".

El Valle de los Pedroches, nombre de nuestra comarca para la poesía, con su verde horizonte olivarero es beso y abrazo de Andalucía hacia sus regiones vecinas; ya no existen aquellas fronteras que hubo de sufrir el Marqués de Santillana, cuyos versos quedaron para siempre grabados "en la pizarra del tiempo". Es tierra rica en historia, pero pobre en recursos ("paleta de pintor serio/ donde faltan los colores/ para el cuadro de su sueño"); una tierra castigada, con arrugas profundas, que ha sentido la sed del hielo desde tiempos remotos y que, sin embargo es capaz de ejercer una inexplicable —y por ello inevitable— atracción hacia los que aquí vivimos y crecemos. Sus habitantes, duros como el granito y la encina, vivos como los verdes lagartos, no se resignan a la asfixia de la huida y buscan eternamente "el agua que se pierde" sin remedio. "¡Quién pudiera/ cantar este

Departamento de Publicidad del **DIARIO CORDOBA**

Teléfono: 29.17.11